

CAPITULO XXI.

HABRÁ FALSOS CRISTOS Y FALSOS PROFETAS.

Por los frutos se conoce el árbol.—Mision de los profetas.—Prodigios de los falsos profetas.—No creais á todos los Espíritus.—Instrucciones de los Espíritus.—Los falsos profetas.—Caracteres del verdadero profeta.—Los falsos profetas de la erraticidad.—Jeremías y los falsos profetas.

Por los frutos se conoce el árbol.

1. El árbol que produce malos frutos, no es bueno, y el que los produce buenos, no es malo;—porque cada uno se conoce por sus propios frutos. No se recogen higos de los espinos, ni tampoco se cosechan uvas de los cambrones. El hombre de bien ejecuta buenas obras por el buen tesoro de su corazon, y el malo las ejecuta malas por el mal gérmen de su corazon;—porque la boca habla de la plenitud del corazon. (San Lúcas, cap. VI, v. 43, 44 y 45.)

2. *Guardaos de los falsos profetas* que vienen á vosotros cubiertos con piel de ovejas, y que en su interior son lobos rabiosos.—Vosotros les conoceréis por sus obras; *porque no puede recogerse higos de los espinos ni uvas de los cambrones.* Así es que todo árbol que es bueno, produce buenos frutos, y todo el que es malo los produce malos.—*Un buen árbol no puede producir malos frutos, así como el malo no puede producirlos buenos.*—To-

do árbol que produzca malos frutos será cortado y echado al fuego. (San Mateo, cap. VII, v. del 15 al 20.)

3. Tened cuidado de que ninguno os seduzca,—porque muchos vendrán en mi nombre, diciéndoos: «Yo soy el Cristo, y seducirán á muchos.

Se levantarán falsos profetas que seducirán á muchas gentes,—y porque la iniquidad abundará, se resfriara la caridad de muchos;—pero será salvo el que persevere hasta el fin.

Entonces, si alguno os dice: «El Cristo está aquí, no lo creais,—porque *se levantarán falsos Cristos y falsos profetas que harán grandes prodigios y cosas asombrosas hasta seducir, si es posible, á los elegidos del Señor.* (San Mateo, cap. XXIV, v. 4, 5, 11, 12, 13, 23 y 24.—San Márcos, cap. XIII, v. 5, 6, 21 y 22.)

Mision de los profetas.

4. Se atribuye vulgarmente á los profetas el don de revelar el porvenir, de suerte que las palabras *profecía, prediccion* han venido á ser sinónimas. En el sentido evangélico, la palabra *profeta* tiene una significacion mas extensa; se aplica á todo enviado de Dios con mision de instruir á los hombres y de revelarles las cosas ocultas y los misterios de la vida espiritual. Un hombre puede, pues, ser profeta sin hacer predicciones; esta idea era la de los judíos en tiempo de Jesus; por eso, cuando fué conducido ante el gran sacerdote Caifás, los escribas y los ancianos que estaban reunidos, le escupian á la cara, le daban puñadas y bofetones, diciéndole: «Cristo, profetizanos y dínos quién es el que te ha golpeado.» Sin embargo, ha sucedido que algunos profetas han tenido la preciencia del porvenir, sea por intuicion ó sea por revelacion providencial; despues de dar advertencias á los hom-

bres, los acontecimientos se han realizado; el don de predecir el porvenir ha sido visto como uno de los atributos de la cualidad de profeta.

Prodigios de los falsos profetas.

5. «Se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, que harán grandes prodigios y cosas asombrosas, para seducir aún á los mismos elegidos.» Estas palabras dan el verdadero sentido de la palabra prodigio. En la acepción teológica, los prodigios y los milagros son fenómenos excepcionales, fuera de las leyes de la naturaleza. Siendo éstos la obra de Dios, puede El sin duda derogarlas si así le agrada; pero el buen sentido dice que no podía haber dado á seres inferiores y perversos un poder igual al suyo, y menos aún el derecho de deshacer lo que El ha hecho. Jesús no podía haber consagrado semejante principio. Si, pues, según el sentido que se da á estas palabras, el Espíritu del mal tiene el poder de hacer prodigios tales que los mismos elegidos puedan ser engañados, resulta de aquí que, pudiendo hacer lo que Dios hace, los prodigios y los milagros no son el privilegio exclusivo de los enviados de Dios; y nada prueban, puesto que en nada se distinguen los milagros de los santos de los de los demonios. Es, pues, necesario buscar un sentido más racional á estas palabras.

A los ojos del vulgo ignorante, todo fenómeno cuya causa le es desconocida, pasa por sobrenatural, milagroso y maravilloso; una vez conocida la causa, se reconoce que el fenómeno por extraordinario que pueda parecer, no es otra cosa más que la aplicación de una ley de la naturaleza. Así es como el círculo de los hechos sobrenaturales se estrecha, á medida que se extiende el de la ciencia. En todos tiempos, los hombres han explotado en prove-

cho de su ambición, de su interés y dominación, ciertos conocimientos que poseían, á fin de proporcionarse el prestigio de un poder llamado sobrehumano, ó de una procedencia divina. Estos son los falsos Cristos y los falsos profetas; la difusión de las luces mata su crédito, y por esto disminuye su número á medida que los hombres se ilustran. El hecho de operarse éstos que á los ojos de ciertas gentes pasan por prodigios, no es, pues, el signo de una misión divina, supuesto que puede derivarse de conocimientos que cada uno puede adquirir, ó de facultades orgánicas especiales, que el más indigno puede poseer, tanto como el más digno. El verdadero profeta se reconoce en caracteres más serios y verdaderamente morales.

No creais á todos los Espíritus.

6. Mis muy amados, no creais á todos los Espíritus, pero probad si todos son de Dios, porque muchos falsos profetas se han levantado en el mundo. (San Juan, Epístola 1ª cap. IV, v. 1.)

7. Los fenómenos espíritas, lejos de acreditar los falsos Cristos y los falsos profetas, como algunos aparentan creerlo, viene, al contrario, á darles el último golpe. No pidais al Espiritismo milagros ni prodigios, porque él declara formalmente que no los produce; como la Física, la Química, la Astronomía, la Geología han venido á revelar las leyes del mundo material, él viene á revelar otras leyes desconocidas, las que arreglan las relaciones del mundo corporal con el mundo espiritual, y que, como sus mayores de la ciencia, no son por esto menos leyes de la naturaleza, dando la explicación de un cierto orden de fenómenos no comprendidos hasta hoy, lo que faltaba aún en el dominio de lo maravilloso. Aquellos, pues, que

fuesen tentados de explotar estos fenómenos en su provecho, haciéndose pasar por mesías de Dios, no podrían abusar largo tiempo de la credulidad, y serían muy pronto desenmascarados. Por otra parte, así como queda dicho, los fenómenos solos no prueban nada: la misión se prueba por efectos morales, que no le es dado producir al primero que llega. Este es uno de los resultados de la ciencia espírita en su desarrollo; escudriñando la causa de ciertos fenómenos, levanta el velo sobre muchos misterios, que los que prefieren la oscuridad á la luz tienen interés en combatir; pero la verdad es como el sol, disipa las mas espesas nieblas.

El Espiritismo viene á revelar otra categoría mucho mas peligrosa de Cristos falsos y falsos profetas, que se encuentra, no entre los hombres, sino entre los desencarnados; Espíritus engañadores, hipócritas orgullosos y falsos sábios que de la Tierra han pasado á la erraticidad, se adornan con nombres venerables, para buscar á favor de la máscara con que se cubren, el medio de acreditar las ideas, á menudo mas raras y mas absurdas. Antes que las revelaciones medianímicas fuesen conocidas, ejercían su acción de una manera menos ostensible, por medio de la inspiración, la mediumnidad inconsciente, auditiva ó parlante. El número de los que en diversas épocas, pero en estos últimos tiempos sobre todo, se han dado por algunos de los antiguos profetas, por el Cristo, por María madre del Cristo y aún por Dios mismo, es considerable. San Juan nos pone en guardia cuando dice: «Mis muy amados, no creais á todos los Espíritus, sino antes probad si son de Dios,—porque muchos falsos profetas se han levantado en el mundo.» El Espiritismo da los medios de probarlos, é indica los caracteres por los cuales se reconocen á los buenos Espíritus: son siempre morales, y jamas materiales (*). Al discernimiento de

(*) Véase para la distinción de los Espíritus el *Libro de los mediums*, cap. XXIV y siguientes.

los buenos ó malos Espíritus se puede, sobre todo, aplicar estas palabras de Jesus: «El buen árbol se reconoce por su fruto; un buen árbol no puede producir malos frutos, así como el malo, no los puede dar buenos.» Se juzga al Espíritu por la moral de sus obras, como á un árbol por la calidad de su fruto.

Los falsos profetas.

8. Si se os dice: «El Cristo está aquí» no vayais ahí, sino, por el contrario, estad en guardia, porque los falsos profetas serán muchos. Pero no veais las hojas de la higuera que comienzan á blanquearse, ni sus numerosos retoños que esperan el verano, cuando el Cristo os ha dicho: «Se reconoce el árbol por su fruto.» Si, pues, los frutos son amargos, juzgad que el árbol es malo, pero si son dulces y saludables, decid: Nada bueno puede salir de un tronco malo.

Así es, hermanos míos, como debeis juzgar; las obras son las que debeis examinar. Si las de los que se dicen revestidos del poder divino están acompañadas de todas las señales da una misión semejante, es decir, si poseen en el mas alto grado las virtudes cristianas y eternas: la caridad, el amor, la indulgencia, la bondad que concilia todos los corazones; si en apoyo de sus palabras acompañan las buenas obras, entonces podreis decir: Estos son realmente enviados de Dios.

Mas desconfiad de las palabras melosas; desconfiad de los escribas y fariseos que oran en las plazas públicas, vestidos con largas túnicas. Desconfiad de los que pretenden tener ellos solos la verdad.

No, nó; el Cristo no está allí, porque los que él envía á predicar su santa doctrina y á regenerar á su pueblo, son al ejemplo del Señor dulces y humildes de co-

razon sobre todas las cosas; son los que deben por su ejemplo y consejos salvar á la humanidad que corre á su perdicion, vagando por caminos extraviados. De tolo el que revela un átomo de orgullo, huid como de una lepra contagiosa, que corrompe todo lo que toca. Recordad que cada ciatura lleva en su frente, y en sus obras sobre todo, el sello de su grandeza ó de su decadencia.

Id, pues, hijos míos muy amados, marchad sin vacilacion y sin pensamientos ulteriores, por el camino bendito que habeis emprendido. Marchad siempre sin temor; alejad valerosamente todo cuanto pudiera entorpecer vuestra marcha hácia el fin eterno. Viajeros, no estareis sino muy poco tiempo en las tinieblas de los dolores y de las pruebas, si dejais á vuestro corazon nutrirse en esta santa y dulce doctrina que viene á revelaros las leyes eternas, y á satisfacer todas las aspiraciones de vuestra alma hácia lo desconocido. Desde el presente podeis dar cuerpo á esos silfos ligeros que veis pasar en vuestros sueños, y que efimeros, no pueden menos que encantar á vuestro Espíritu, pero que nada dirian á vuestro corazon. Sin embargo, amados míos, la muerte ha desaparecido para hacer lugar al ángel radiante que conoceis, el cual nos conduce á ver á los objetos queridos y reunirnos con ellos. No obstante, los que habeis cumplido la tarea impuesta por el Creador, no teneis que temer á su justicia, porque es padre y perdona siempre á sus extraviados hijos, que le claman pidiendo misericordia. Continúad, pues, avanzando sin cesar; que vuestra divisa sea la del progreso contínuo en todas las cosas, hasta arribar al término dichoso en donde os esperan todos los que os han precedido. (LUIS. Burdeos, 1861.)

Caracteres del verdadero profeta.

9. *Desconfiad de los falsos profetas.* Esta recomendacion es útil en todos tiempos, pero sobre todo en los momentos de transicion, en que como aquí, se elabora una transformacion de la humanidad, porque entonces una multitud de ambiciosos é intrigantes se darán el nombre de reformadores y mesías. Es necesario estar en guardia contra estos impostores, y es deber de todo hombre honrado quitarles la máscara. Preguntareis, sin duda, ¿cómo se les podrá reconocer? Hé aquí sus señas.

No se confia el mando de un ejército, sino á un general hábil, capaz de dirigirlo. ¿Creeis que Dios sea menos prudente que los hombres? Estad ciertos de que El no confia las importantes misiones sino á aquellos que sabe son capaces de cumplirlas, porque son cargas muy pesadas que aplastarian al hombre demasiado débil para llevarlas. Como en todas las cosas, el maestro debe saber mas que el discípulo, para hacer avanzar á la humanidad moral é intelectualmente, son necesarios hombres superiores en inteligencia y moralidad; por esto es que siempre son Espíritus avanzados que han hecho progresos en otras existencias, y que encarnan con ese fin, porque si no son superiores al círculo en que van á obrar, su accion seria nula.

Sentado este principio, se termina con que el verdadero mesías de Dios, debe justificar su mision por su superioridad, por sus virtudes, por la grandeza de alma, por el resultado moralizador de sus obras. Sacad, pues, por consecuencia que, si está por su carácter, por sus virtudes, por su inteligencia, mas bajo que el papel que desempeña, ó que los personajes bajo cuyo nombre se encubre-

no es mas que un histrión de baja estofa, que no sabe ni aun copiar su papel.

Hay otra consideración, y es que la mayor parte de los verdaderos enviados de Dios, ignoran ellos mismos que lo son; cumplen aquello para lo cual son llamados, por la fuerza de su génio secundada por la potencia oculta que los inspira y dirige de un modo inconsciente, pero sin designio premeditado. En una palabra, *los verdaderos profetas se revelan por sus actos: se les adivina; mientras que los falsos profetas ellos mismos se suponen ser enviados de Dios.* De éstos, el primero es humilde y modesto, el segundo es orgulloso y lleno de vanidad; habla con altanería, y, como todos los mentirosos, siempre teme no ser creído.

Se han visto impostores darse por apóstoles de Jesús y aún por el mismo Cristo; y, como es natural, entre la humanidad, han encontrado gentes demasiado crédulas para prestar fé á semejantes torpezas. Una consideración muy sencilla, sin embargo, debía abrir los ojos del mas ciego, y es, que si el Cristo reencarnara en la Tierra, vendría con todo su poder y todas sus virtudes; á menos de admitir, lo que sería absurdo, que hubiera degenerado; del mismo modo que si quitáseis á Dios uno solo de sus atributos, ya no tendríais Dios; si quitáseis una sola de las virtudes del Cristo, no sería ya el Cristo. ¿Los que se dan por el Cristo, tienen todas sus virtudes? esta es la cuestión; mirad, escudriñad sus pensamientos y sus actos, y reconoceréis que carecen de todas las cualidades distintivas del Cristo: la humildad y la caridad, mientras tienen lo que él no tenía: la codicia y el orgullo. Notad, además, que en estos momentos y en diferentes partes del globo, hay muchos pretendidos Cristos, como hay muchos pretendidos Elías, Juanes y Pedros, y que necesariamente no pueden ser todos verdaderos. Tened, pues, por cierto que estas son gentes que explotan la caridad, y encuentran cómodo vivir á expensas de quienes los escuchan.

Desconfiad, pues, de los falsos profetas, sobre todo en tiempos de renovación, porque muchos impostores se dirán enviados de Dios; se procurarán una vana satisfacción en la Tierra, pero una terrible justicia les espera; podeis estar ciertos de ello. (ERASTO. Paris, 1862.)

Los falsos profetas de la erraticidad.

10. Los falsos profetas no están únicamente entre los encarnados, los hay también, y en gran número, entre los Espíritus errantes, que bajo la falsa apariencia de amor y caridad, siembran la discordia y retardan la obra de emancipación de la humanidad, inculcándoles sus sistemas absurdos que hacen aceptar por medio de los médiums; y para mejor engañar á aquellos de quienes quieren abusar, para dar mayor crédito á sus teorías, se cubren con nombres que los hombres pronuncian con respeto.

Estos Espíritus son los que siembran la discordia entre los miembros de la gran familia, aconsejando la desunión. Solo esto sería bastante para desenmascararles, porque obrando así, arrojan el mentís mas formal á lo que pretenden ser. Son, por lo tanto, ciegos los hombres que se dejan cojer con una red tan gruesa.

Mas hay otros muchos medios de reconocerles. Espíritus del orden á que ellos dicen pertenecer, deben ser, no solamente muy buenos, sino eminentemente racionales.

Pues bien, pasad sus sistemas por el criterio de una sana razón y buen sentido, y vereis lo que resulta. Convenid, pues, conmigo en que todas las veces que un Espíritu indica como remedio para los males de la humanidad ó como medios para llegar á su transformación, cosas utópicas é impracticables, medidas pueriles y ridículas, cuando formula un sistema contradicho por las mas vul-

gares nociones de la ciencia, no puede ser mas que un Espíritu ignorante y mentiroso.

Por otra parte, creed que si la verdad no es siempre apreciada por los individuos, lo es siempre por el buen sentido de las masas, y esto es en verdad un criterio. Si dos principios se contradicen, tendreis la medida de su valor intrínseco, buscando entre ellos el que encuentre mas eco y simpatías; *seria ilógico admitir que una doctrina que vé disminuir el número de sus adeptos, fuese mas verdadera que la que vé aumentarse los suyos.*

Dios, queriendo que la verdad llegue á todos, no la confía á un círculo reducido; la hace surgir en diferentes puntos, á fin de que por todas partes la luz disipe las tinieblas.

Rechazad enérgicamente á todos esos Espíritus que se dan como consejeros exclusivos, predicando la division y el aislamiento. Son, casi siempre, vanidosos y mediocres, que tienden á imponerse á los hombres débiles y crédulos, prodigándoles elogios exagerados, con el fin de fascinarles y tenerles bajo su dominio. Son generalmente ávidos de poder, ambiciosos que, déspotas públicos ó privados en su vida, quieren tener víctimas que tiranizar despues de su muerte. En general, *desconfiad de las comunicaciones que tienen un carácter de misticismo ó que prescriben ceremonias y actos raros; entonces hay un motivo legítimo de sospecha.*

Por otra parte, creed que cuando una verdad debe ser revelada á la humanidad, es, por decirlo así, instantáneamente comunicada á todos los círculos que tienen mediums reposados y formales, y no solo á tal ó cual con exclusion de los demas. Nadie es medium perfecto si está obsedado, y hay obsesion manifiesta cuando el medium no es apto sino para recibir las comunicaciones de un Espíritu especial, por mas elevado que él mismo quiera considerarse. Por consecuencia, todo medium ó círculo que se crea privilegiado por comunicaciones que solo ellos pueden recibir, y que por otra parte, están sujetos á

prácticas que se rozan con la supersticion, están indudablemente bajo el peso de una obsesion de las mejor caracterizadas, sobre todo, cuando el Espíritu dominador se prevale de un nombre que todos debemos honrar y respetar, y no dejar cometer estas faltas á cada paso.

Es incontestable que, sometiendo al crisol de la razon y de la lógica todos los datos y comunicaciones de los Espíritus, será fácil rechazar el absurdo y el error. Un medium puede ser fascinado, así como un círculo mistificado; pero el criterio severo de los otros grupos, la ciencia adquirida y la alta autoridad moral de los gefes de otros círculos, y en fin, las comunicaciones de los principales mediums, que reciben un sello de lógica y autoridad de nuestros mejores Espíritus, harán rápidamente justicia á esos datos mentirosos y astutos, revelados por una turba de Espíritus engañadores y malos (*). (ERASTO, discípulo de San Pablo. Paris, 1862.)

Jeremías y los falsos profetas.

11. Ved aquí lo que dice el Señor Dios de los ejércitos: «No escuchéis las palabras de los profetas que os predican y os engañan. Ellos publican los sentimientos de su corazón, y no lo que han escuchado de los labios del Señor—Dicen á los que me blasfeman: El Señor lo ha dicho, vosotros tendreis la paz; y todos los que marchen por el impulso de sus pasiones, nada tendrán que temer.—¿Pero quién de ellos ha asistido á los juicios de Dios? ¿quién lo ha visto y quién ha oído lo que ha dicho? Yo no he enviado á esos profetas, y curan por sí mismos;

(*) Véase en la introduccion el párrafo II, *Registro universel de la ensañanza de los Espíritus.*—Libro de los mediums, c p. XXIII, *De la obsesion.*

yo no les he hablado, mas ellos profetizan de su cabeza. —He oido lo que dicen esos profetas que enseñan la mentira en mi nombre, diciendo: Yo he soñado, yo he soñado.—¿Hasta cuándo la superchería estará en el corazón de los profetas que predicen la mentira, y cuyas profecías no son mas que las seducciones de su corazón? Si, pues, este pueblo, ó un profeta ó un sacerdote, os dice: ¿Cuál es la carga del Señor? les direis: vosotros mismos sois la carga del Señor, y os arrojaré muy lejos de mí; dice el Señor. (Jeremías, cap. XXIII, v. 16, 17, 18, 21, 25, 26 y 33.)

Sobre este pasaje del profeta Jeremías, es sobre el que os voy hablar, amigos míos; Dios, hablando por la boca del profeta, dice: «Es la pasión de su corazón lo que les hace hablar.» Estas palabras ind can claramente que ya en aquellos tiempos, los exaltados y los charlatanes abusaban del don de profecía, y lo explotaban. Abusaban, por consiguiente, de la fé sencilla y casi ciega del pueblo, prediciendo *por paga* buenas y agradables cosas. Esta especie de fraude era muy general en la nación judía, y es fácil comprender que el pueblo en su ignorancia, estaba en la imposibilidad de distinguir los buenos de los malos, y era mas ó menos engañado de los que se decian profetas, que no eran mas que impostores ó fanáticos. ¿Hay algo mas significativo que estas palabras?

«Yo no he enviado á estos profetas, ellos por su cuenta se han presentado como tales; no les he hablado, y ellos han profetizado.» Mas adelante dice: «He oido á estos profetas que predicen la mentira en mi nombre, diciendo: «Yo he soñado, yo he soñado.» Indicaba así uno de los medios de que se valian para explotar la confianza que se tenia en ellos. La muchedumbre, siempre crédula, no pensaba en contrariar la veracidad de sus sueños ó visiones; los encontraba muy naturales, y les invitaba á hablar.

Despues de las palabras del profeta, escuchad los sábios consejos del apóstol San Juan, cuando dice: «No

creais á todos los Espíritus, sino antes examinad si son de Dios,» porque entre los invisibles los hay tambien que se complacen en engañar á los hombres siempre que encuentran ocasion para hacerlo. Los mediums deben tomar sus precauciones, á fin de no ser engañados; pues éste es uno de los mas grandes escollos en el que muchos vienen á estrellarse, sobre todo, cuando son novicios en el Espiritismo. Es para ellos una prueba de la que no pueden triunfar sino con gran prudencia. Aprended, pues, ante todo, á distinguir á los buenos de los malos Espíritus, para no venir á ser falsos profetas. LUOZ, *Espíritu protector*. Carlsruhc, 1861.